



## Capítulo 94: Batalla en las profundidades

Porque él quería.

Por una vez, el corazón de Sunny no estaba lleno de miedo y desesperación. En cambio, estaba lleno de una indignación desafiante. Estaba cansado de doblegarse bajo la presión del mundo, aferrándose furtivamente a los más mínimos destellos de esperanza, siempre temeroso, siempre dispuesto a hacer cualquier cosa, abandonar cualquier cosa, solo para sobrevivir un día más. Ya no era suficiente.

En cambio, quería hacer que el mundo se plegara a sus deseos.

Quería vivir como un ser humano en lugar de como un animal.

En estos últimos meses, Sunny había cambiado sin darse cuenta. De alguna manera, se había vuelto insatisfecho con su forma de vida anterior, una en la que su único objetivo de sobrevivir a toda costa eclipsaba todo lo demás. Que viviera o muriera siempre había sido lo único que importaba. Pero ahora, la forma en que vivía importaba más.

¿De qué servía no tener amo si vivía como un esclavo?

Apretando los dientes, Sunny se sumergió en el oscuro abismo.

El agua fría lo abrazó como un sudario funerario. No podía ver en esta negrura maldita, confiando solo en su sentido de la sombra para que lo guiara. La sal sorbió las marcas de mordeduras en sus manos y el corte en su cuello, haciéndolas arder. Sin prestar atención a la agonía, Sunny usó su considerable fuerza para impulsarse más y más en la oscuridad.

Podía sentir los tentáculos gigantes moviéndose en el agua a su alrededor, arrastrando las piezas del bote de caparazón hacia las fauces gigantescas que se escondían en algún lugar muy abajo. Una o dos veces, tuvo que retorcer desesperadamente su cuerpo para evitar ser tocado por uno de ellos.





Pero aún así, ni rastro de Cassie. Sus pulmones empezaban a arder.

Sunny se sumergió más profundamente.

A esta profundidad, la presión del agua comenzaba a afectar sus movimientos, haciendo que cada golpe se sintiera más pesado. Incluso con su cuerpo realzado por la sombra, había un límite a lo que podía soportar. Sunny sospechaba que, sin el Tejido de Sangre, se habría asfixiado hace mucho tiempo.

Lo que era peor, sentía como si se estuviera acercando cada vez más al cuerpo real del horror desconocido que había destruido su nave. Todavía no podía sentir su forma masiva, pero a juzgar por la circunferencia de los tentáculos que lo rodeaban, el monstruo no podía haber estado muy lejos.

Y entonces, Sunny finalmente notó algo.

A poca distancia de él, una pequeña sombra luchaba contra otra mucho más grande y feroz.

¡Cassie!

Reuniendo todas sus fuerzas, Sunny nadó hacia la chica ciega con toda la velocidad que pudo. A medida que se acercaba, podía discernir los detalles de lo que estaba sucediendo.

Cassie estaba siendo empujada hacia abajo, un tentáculo más pequeño se enroscaba alrededor de su cuerpo. Todavía estaba luchando, tratando de liberarse, pero sus movimientos se debilitaban con cada segundo. Se estaba asfixiando.

Lleno de furia, Sunny se impulsó hacia adelante y se agarró al tentáculo, sintiendo la carne resbaladiza palpitando en su agarre.

Si hubiera tenido otra opción, habría evitado tocar esa cosa a toda costa. Pero luchar bajo el agua era complicado... Si quería asestar algún tipo de golpe poderoso, primero tenía que encontrar algún tipo de apoyo.





Invocando el Fragmento de Medianoche, Sunny tensó cada músculo de su cuerpo y cortó el tentáculo, justo debajo del punto donde estaba enrollado alrededor de la parte inferior del torso de Cassie. Sabía que no sería capaz de hacer ningún daño serio con ese golpe, que se vio frenado por la pesada resistencia de las aguas negras.

Sin embargo, su asombrosa espada todavía estaba lo suficientemente afilada como para cortar el tentáculo carnoso, lo que provocó que una nube de sangre oscura brotara de la herida.

El tentáculo se retorció furiosamente y salió disparado hacia los lados, como si tratara de sacudirse al atacante. Volando a través de la oscuridad, Sunny se aferró a su vida y movió su espada hacia arriba, cortando la carne esponjosa.

Nunca esperó cortar el tentáculo de un solo golpe. Ninguna cantidad de fuerza habría permitido que eso sucediera. Por suerte, las espadas eran capaces de perforar, cortar... y rajar.

Empujando la hoja, Sunny cortó profundamente el tentáculo. Cuando el tsuba estaba a punto de tocar la herida, cambió su agarre y tiró del tachi hacia abajo. La carne del monstruo se separó bajo la hoja afilada, sin apenas ofrecer resistencia.

Un torrente de sangre brotó y, con el último empujón, el tentáculo se cortó por completo.

Sunny finalmente pudo dirigir su atención a Cassie para ver cómo estaba.

Lo que percibió le hizo fruncir el ceño. La niña ciega apenas estaba consciente.

Necesitaba llevarla a la superficie lo más rápido posible.

Apartando los restos del tentáculo, Sunny soltó su espada y agarró a Cassie por el torso, sintiendo lo fría que estaba su piel a través de la fina tela de su túnica.





Débilmente, trató de resistir, sin darse cuenta de que era él y no el monstruo. Apretando a la niña ciega contra su pecho, Sunny giró la cabeza y sintió una ola de desesperación estrellándose contra las paredes de su mente.

Sus pulmones estaban en agonía, sin aire en ellos. Su cuerpo iba perdiendo lentamente su fuerza, lleno de terribles dolores y sediento de una bocanada de aire fresco con una intensidad enloquecedora. Incluso si pudiera ver algo, en este punto, su visión habría comenzado a oscurecerse.

Y estaban tan, tan lejos de la superficie.

Lo que es peor, el horror de las profundidades ahora estaba alertado de su ubicación. Innumerables tentáculos ya se movían, envolviéndolos en una barrera impenetrable de carne. Uno o dos segundos más tarde, morirían aplastados en el devastador abrazo del monstruo marino.

Sunny no sabía cómo salvarlos.

Pero no se iba a rendir, pasara lo que pasara.

Dando una ardua brazada con la única mano que le quedaba, se aferró con fuerza a Cassie y nadó hacia arriba. Los tentáculos se acercaban, bloqueando todas las vías de escape. Sunny apretó los dientes y...

Al momento siguiente, el agua a su alrededor de repente se volvió de color blanco puro.

Un resplandor incandescente llenaba una vasta extensión del mar maldito, borrando cualquier signo de oscuridad. La explosión de luz fue tan intensa que atravesó los párpados de Sunny y lastimó sus ojos.

Era como si un sol en miniatura se hubiera encendido en algún lugar muy por debajo de ellos, convirtiendo el interminable abismo negro en un vacío blanco prístino. Las corrientes de marea de agua radiante crecían tumultuosamente, sumiendo al mundo en el caos.





Los gigantescos tentáculos se convulsionaban y retorcían enloquecidamente, como si estuvieran en medio de un dolor insoportable. La barrera inquebrantable de la carne se desmoronó.

Sunny no estaba dispuesta a dejar pasar esta oportunidad.

Forzando su cuerpo asfixiante, nadó hacia la superficie, esquivando los tentáculos retorcidos. Con el furioso sol blanco ardiendo en las profundidades, podía ver sus formas con claridad. Moviéndose cada vez más rápido, se impulsó hacia arriba con todo lo que le quedaba.

Sunny sabía que salir a la superficie tan rápido era peligroso, pero no había otra opción. Tanto a Cassie como a él no les quedaba mucha vida.

Necesitaban aire.

Aunque pareció una eternidad, el resplandor blanco comenzó a atenuarse solo unos momentos después. Pero no importaba. Sunny ya había pasado la barrera de tentáculos, nadando hacia arriba a una velocidad desesperada.

Tenía miedo de que no lo lograran. Su conciencia ya comenzaba a menguar, deslizándose lentamente en las frías garras de la nada vacía. Incluso sabiendo que no había nada más que agua a su alrededor, todavía estaba abrumado por el deseo suicida de abrir la boca e inhalar tan profundamente como pudiera. Sus músculos estaban espasmódicos, desprovistos de oxígeno durante demasiado tiempo.

... Y entonces, finalmente, la cabeza de Sunny salió a la superficie. Cegado por el dolor, respiró hondo y tosió incontrolablemente.

Sostenida con fuerza en sus brazos, Cassie estaba haciendo lo mismo. Su pecho se movía bruscamente hacia arriba y hacia abajo, aspirando la dulce ambrosía del aire. Sunny nunca supo lo precioso que era antes, ni siquiera mientras era envenenado lentamente por el aire dañino y contaminado de las afueras.

Lo lograron.





Tratando de recomponerse, Sunny miró a su alrededor. Los últimos restos del resplandor blanco habían desaparecido hacía mucho tiempo, borrados como si nunca hubieran existido. El mundo fue consumido una vez más por la oscuridad absoluta.

Sin embargo, a lo lejos, en el este, las primeras luces del amanecer estaban a punto de brillar desde más allá del horizonte.

Al vislumbrar la gigantesca mano de piedra, Sunny agarró los hombros de Cassie y nadó en esa dirección.

